

ELECCIONES EN MÉXICO: ¿QUÉ SIGUE?

El pasado 3 de julio, el Partido Revolucionario Institucional consiguió la victoria en las elecciones de los estados de Coahuila, México y Nayarit.

Otto Granados

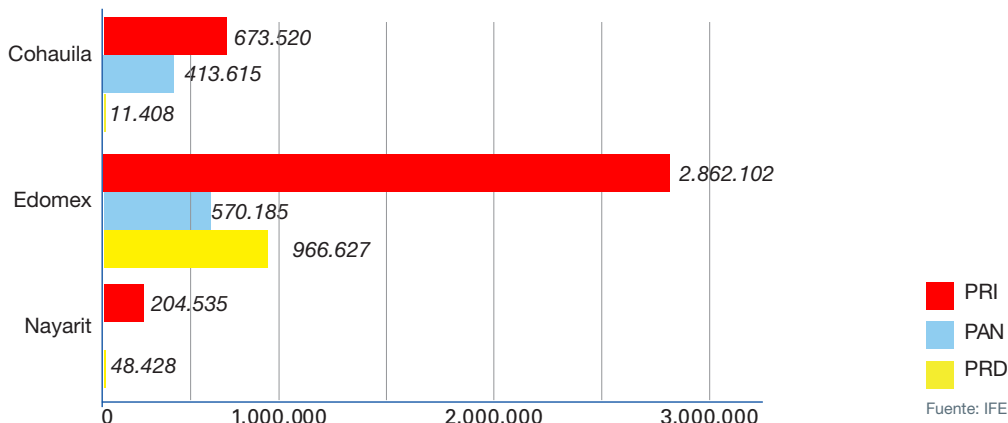
Tras la clara victoria que el Partido Revolucionario Institucional ha obtenido el pasado 3 de julio en los comicios de los estados de Coahuila, México y Nayarit, la gran interrogante no es si el gobernador Enrique Peña Nieto será su candidato presidencial, sino, más bien, cómo y porqué se produjo su regreso como el partido dominante en la competencia electoral y, por ende, en el gobierno.

Las razones, desde luego, son variadas, aunque destaca de manera principal la incompetencia de las administraciones panistas y el consecuente desencanto ciudadano en relación con el cambio prometido o, dicho con mayor propiedad, con las expectativas que de éste se formularon alegremente tanto en 2000, con la victoria de Vicente Fox, como en 2006.

Pero también es conveniente decir que, a despecho de aquellos priistas que desearían ver algo distinto, propositivo o fresco dentro de la antigua formación hegemónica, da la impresión de que son sus rasgos más tradicionales los que, precisamente, están facilitando su éxito. Me explico.

El PRI se ha desempeñado con gran eficacia en estos tiempos básicamente por dos razones. Una es la combinación de un fuerte instinto de sobrevivencia con su implantación nacional y la capacidad de movilización de una maquinaria partidista en la cual confluyen los residuos del corporativismo que aún simpatiza con el PRI, el priismo histórico y sociológico que constituye el núcleo central de su voto duro y una cierta proporción de votantes modernos y urbanos, antes mono-

Votos obtenidos elección de Gobernador por estado.



polizados por el PAN. La otra es su profunda cautela ideológica o franca aversión a tomar decisiones que podrían ser comprometedoras o polémicas ante el electorado o bien desgastantes mediáticamente. En estos elementos subyacen varias de las fibras antropológicas que el PRI no sólo está aprovechando para ganar, sino que exhiben su naturaleza primaria: más que un partido convencional, el PRI en el poder era una cultura, un sistema, en suma, un modo de hacer política, en torno al cual gravitó durante décadas la mayor parte de los otros actores públicos, económicos y sociales de México, que creó un determinado comportamiento electoral e impuso un peculiar estilo de mediación entre la sociedad y la autoridad.

A la luz de los resultados de las elecciones legislativas de 2009 y las estatales de 2010 y 2011 es mucho lo que de ese legado ha permanecido vigente. Por otro lado, buena parte de los estudios sobre regímenes en transición muestra que, a menos que realicen una gestión económica muy exitosa (y que la gente la perciba como tal, cosa que no sucede en México), las nuevas democracias suelen presentar un síndrome que combina desconfianza en la política y los políticos, percepciones de ineficacia de los nuevos líderes, bajos niveles de valoración de las instituciones democráticas e insatisfacción con el desempeño de las instituciones

representativas. El resultado de ese panorama es la sensación nostálgica de que “todo tiempo pasado fue mejor” y eso, políticamente, es un activo que el PRI ha capitalizado actuando desde la oposición.

Ahora bien ¿es eso suficiente para ganar en las presidenciales de 2012? Por ahora, y seguramente de manera mucho más intensa cuando se levanten las encuestas posteriores a las elecciones locales del 3 de julio, el PRI mantiene una holgada ventaja sobre cualquiera de los otros partidos que compitan en la elección presidencial.

Pero para ello falta aún un largo año y tanto el PAN y el presidente Felipe Calderón como el PRD, seguramente van a reexaminar sus alianzas tácticas y a aceptar, a regañadientes si se quiere, que la única posibilidad de ser competitivos en 2012 es ir con un candidato pactado de común acuerdo, enfocarse en hacer del PRI el anatema, y centrar los términos de la elección en su regreso o rechazo. En cualquier caso, la verdadera madre de todas las batallas políticas en México apenas está empezando.



Otto Granados

Director del Instituto de Administración Pública del Tecnológico de Monterrey (México).

og1956@gmail.com

¿Valoras una formación rigurosa?

másteres, doctorados, cursos de especialización
y seminarios adaptados al Espacio Europeo y reconocidos
internacionalmente por empresas e instituciones

IUIG

Instituto Universitario de Investigación
Ortega y Gasset



www.ortegaygasset.edu

Instituto adscrito a la Universidad Complutense de Madrid